

AC 08 130

Hola, buenas noches, bienvenidos al tiempo del curso de acceso después de este paréntesis de Semana Santa. Esta noche en nuestro programa, introducción a la historia del mundo contemporáneo, con la profesora Rosa Pardo, que nos hablará de descolonización, tercer mundo y subdesarrollo. Esta noche en nuestro programa, introducción a la historia del mundo contemporáneo, para hablar de descolonización, tercer mundo y subdesarrollo, nos acompaña la profesora Rosa Pardo.

Muy buenas noches. Buenas noches. Bien, la pregunta primera y obligada es ¿en qué consiste el proceso de descolonización? La descolonización es el proceso mediante el cual los pueblos que fueron sometidos a la dominación política y económica de las potencias occidentales adquieren la independencia política en el siglo actual.

Se trata de un fenómeno capital del siglo XX porque afectó a más de la mitad de la superficie de la Tierra y, en su momento, a la mitad de la población mundial, abarcando al mundo islámico, el Asia monzónica, África negra y otros territorios más reducidos del Pacífico, el Caribe y el continente americano. Además, constituye un acontecimiento importante porque fue uno de los factores que acabó con el eurocentrismo, lo que permitió abrir una nueva era de mayor diálogo y conocimiento entre culturas y pueblos. ¿Cuál fue el momento decisivo en este proceso? Especialmente clave fue el periodo de 1946 a 1966, en el cual la mayor parte de las colonias consiguieron su independencia política.

Pero esta libertad política no significó el final de los problemas sociales, económicos y culturales para estos pueblos, ya que la casi totalidad de ellos pertenece aún hoy a lo que desde los años 50 se llama tercer mundo o países subdesarrollados, donde la miseria y la pobreza son elementos distintivos para la mayor parte de sus habitantes. Esta situación se ha explicado aludiendo a razones históricas, por ejemplo, a las derivadas de las estructuras creadas durante su proceso colonial. También se ha sugerido la falta de recursos naturales o humanos de estos pueblos y, sobre todo, la situación de dependencia económica o neocolonialismo ejercida por parte de los países ricos sobre los más pobres.

¿Cuáles fueron los antecedentes históricos de la descolonización? Los precedentes históricos remotos de la descolonización están en la independencia de las grandes colonias que Gran Bretaña, España y Portugal poseían en el continente americano, un fenómeno ocurrido a finales del siglo XVIII y principios del XIX. También estarían las guerras nacionalistas de Cuba, que conseguía su independencia en 1902, o la progresiva autodeterminación de los dominios británicos como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, cambio que se produce a finales del siglo anterior hasta principios del siglo actual. También pueden considerarse antecedentes las revueltas coloniales y movimientos nacionalistas de pueblos que se afirmaron frente a las potencias occidentales, como la Revolución Meiji en Japón, el movimiento antiinglés egipcio de finales del XIX, la formación del Partido del Congreso Indio en 1885, la Liga Musulmana India o la Revolución China de 1911.

En todo caso, los precedentes históricos más próximos de la descolonización aparecen en la época transcurrida entre las dos guerras mundiales. ¿De qué forma influyó la Primera Guerra Mundial en el proceso? Durante la Gran Guerra, los pueblos colonizados participaron militar y económicamente en el conflicto a cambio de vagas promesas de reformas en su situación dependiente, reformas que en la mayoría de los casos no se concretaron de forma significativa, lo cual produjo frustración y resentimiento en las minorías nacionalistas. Ese descontento se acentuó con la crisis económica de los años inmediatamente posteriores a la guerra y sobre todo con el crack de 1929, que repercutió muy negativamente en las colonias que se basaban sobre todo en la exportación de un solo producto agrícola o mineral.

Además, el Tratado de Versalles hizo que la Sociedad de Naciones entregara la tutela de las colonias y territorios dependientes de los países que habían sido derrotados –Alemania y Turquía, a Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Japón, Unión Sudafricana y Australia–. Estos territorios adquirieron el estatus de mandato, una fórmula intermedia entre la colonia y la autonomía y que ha sido considerada como un antecedente de la descolonización, porque prevé la evolución de los mandatos hacia su autodeterminación y soberanía. De todas formas, fue escaso el número de mandatos que entre guerras accedió a la independencia y, por otra parte, la Sociedad de Naciones no pudo impedir el expansionismo japonés en Manchuria y Corea, ni la anexión italiana de Abysinia con la creación de nuevas situaciones colonialistas.

¿Avanzaron las ideas anticolonialistas en las metrópolis, en las potencias coloniales? Pues la verdad es que no mucho, no mucho en Gran Bretaña, en Francia, en Holanda ni en la propia España. Lo que sí hubo fueron otros países que patrocinaron ideas anticolonialistas. Por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Wilson, en su mensaje de los 14 puntos, defendió en 1918 el principio de igualdad y soberanía de los pueblos dependientes al referirse al arreglo de las cuestiones coloniales.

Un principio asumido moderadamente en el Tratado de Versalles, al establecer la modalidad de los mandatos a los que antes nos referimos. La doctrina anticolonial era consustancial a la política estadounidense. Ya se había manifestado en 1823 con el presidente Monroe y fue continuada por Wilson y por Roosevelt.

Pero quizá conviene señalar que a la vez Estados Unidos practicaba un colonialismo de nuevo cuño, más útil que el practicado por los europeos, pero intervenía política, económicamente e incluso militarmente en algunos pueblos con el objetivo, se decía, de salvaguardar las libertades de esos pueblos. Y de esa forma extendió su influencia por el norte de México, Hawái, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, etc. La otra nación importante que se manifestará contraria al colonialismo fue la Unión Soviética, que nace en 1918 tras la revolución bolchevique.

Esta nueva nación expresó sentimientos anticolonialistas en el Congreso de la Internacional Comunista y a través, por ejemplo, de la Universidad de los Trabajadores de Oriente de Moscú. Y tanto Lenin como Stalin acusaron al capitalismo de explotar económicamente a los pueblos

colonizados. De todas formas, las potencias europeas coloniales tienen que empezar a reaccionar y ceden terreno a la corriente descolonizadora.

Tienen que realizar reformas administrativas en sus territorios dependientes. Van a ir ensanchando la participación de los indígenas. Así Gran Bretaña y Francia van concediendo la autonomía casi total a sus protectorados y mandatos de Oriente Próximo.

Ello va a ocurrir en Egipto, Jordania, Irak, Arabia Saudí, Yemen, Siria, Líbano y Gran Bretaña va a crear, por ejemplo, la Commonwealth, la Comunidad Británica en 1931 con el objetivo de mantener un lazo de unión con los territorios que iban a acceder a la independencia. ¿Qué está pasando mientras en el seno de los países colonizados? En el periodo de entreguerras está surgiendo un movimiento que se concreta en la acción de grupos nacionalistas y en corrientes de solidaridad entre estos pueblos. Fue el momento en que se produjo la asimilación de las ideologías europeas de carácter liberal, demócrata y nacionalista por parte de jóvenes que, nacidos en las colonias y pertenecientes a familias indígenas pudientes, van a realizar sus estudios a universidades de Occidente.

Por ejemplo, Gandhi y Nehru estudiaron en Londres, Leopoldo Senghor en París, Unkurumma en Estados Unidos. El papel de las élites ilustradas y nacionalistas va a ser fundamental en tanto que canalizará el descontento económico y social de los incipientes grupos trabajadores y grupos urbanos, primero para denunciar la situación y luego para reivindicar tareas de gobierno. A ello se unirán los soldados indígenas que habían participado en la gran guerra.

Se agruparon en frentes nacionalistas que tendrían, por una parte, una base ideológica modernizante, en tanto que quieren conseguir para sus países la libertad política y la prosperidad de que gozan las metrópolis y, por otra parte, tendrán una base tradicional en tanto que reivindican el uso de su propia lengua, cultura y costumbres. ¿Cuáles fueron los movimientos nacionalistas más significativos? En Asia, el partido del Congreso Indio, liderado por Gandhi, que promovió la protesta pacífica contra la ocupación inglesa. El Viet Minh, creado por Ho Chi Minh en 1930 dentro de la Indochina francesa.

Y el Partido Nacional Indonesio, fundado en la respectiva colonia holandesa en 1927 por Sukarno. En el África del Norte fue significativa la acción revolucionaria de Abdelkrim en lucha contra España en Marruecos. También los movimientos de los jóvenes argelinos y jóvenes egipcios y los partidos Destur y Neodestur en Túnez.

En África Negra, las primeras organizaciones políticas nacionalistas surgen en Costa de Oro y en Nigeria. Leopoldo Senghor, el líder africano que elaboraría el concepto de negritud y africanidad, creó por ejemplo en 1948 el bloque democrático senegalés. Paralelamente a la acción de los partidos nacionalistas, se organizaron movimientos de solidaridad anticolonial y antioccidental entre los pueblos dominados como el movimiento del panislamismo, el panarabismo, el panasiatismo, el panafricanismo, que van a celebrar reuniones y congresos periódicos a partir de esos años.

Has dicho que el momento álgido del proceso tiene lugar entre 1946 y 1966. ¿Qué pasa tras la segunda guerra mundial? Tras la segunda guerra mundial el movimiento independentista se hace imparable. Durante esta contienda las colonias aportaron materias primas y efectivos militares a las metrópolis, igual que en la primera guerra mundial, pero ahora ya no se resignaron con la continuación de la situación de dependencia como había sucedido en 1919.

Las circunstancias habían cambiado mucho. El credo nacionalista movilizó a poblaciones que han roto sus esquemas de vida tradicionales experimentando un crecimiento demográfico, urbano y proletario. Las poblaciones indígenas aspiran a un mayor nivel de vida y esperan conseguirlo desvinculándose de la metrópoli, para lo cual seguirán las consignas de sus dirigentes.

Consignas como la expuesta, por ejemplo, en el V Congreso Panafricano de 1945, que declara que estamos resueltos a ser libres, exigimos independencia y autonomía. Para conseguirlo no dudarán si se agota la vía pacífica en recurrir a la violencia, como ocurrió en Indochina, en Argelia Francesa, en la Indochina Holandesa o en las colonias africanas portuguesas. ¿Cuál fue el papel de la ONU en este proceso? Las Naciones Unidas, el organismo surgido de la Segunda Guerra Mundial, establecerá mucho más claramente que su antecesora la Sociedad de Naciones su propósito de apoyo a la autodeterminación de los pueblos.

Concretamente, la Carta Fundacional de la ONU, aprobada en la Conferencia de San Francisco en 1945, establece en su artículo primero el propósito de fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos. Más adelante, en 1960, año en que diecisiete países africanos acceden a la independencia, la Asamblea General de la ONU va a aprobar la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Pueblos Coloniales. Es una especie de carta magna de la descolonización e indica la necesidad de poner fin al colonialismo en todas sus formas, en tanto que constituía la denegación de los derechos humanos y comprometía la causa de la paz y cooperación mundiales.

¿Y cuál es la reacción, entonces, de las potencias coloniales? Las potencias europeas coloniales, debilitadas económica y demográficamente por la Segunda Guerra Mundial, no pudieron esta vez detener la independencia de sus colonias, aunque lo intentaron, lo intentaron integrándolas plenamente en la nación o bien enfrentándose a las colonias en una guerra abierta. Pero Europa había perdido ya su hegemonía en el mundo. Ese papel lo van a retomar Estados Unidos y la Unión Soviética, dos países que son favorables a la descolonización.

No obstante, la confrontación entre estas dos grandes potencias, manifestada durante la Guerra Fría, desde finales de los años 40 a los años 80, ocasionará el intervencionismo de ambas potencias en países cuya independencia solo será teórica. Casos claros son la intervención de los Estados Unidos en Vietnam del Sur o la intervención de la Unión Soviética en Afganistán. Dentro de las metrópolis también resulta significativo la postura de las iglesias cristianas occidentales, que se declararán partidarias de la descolonización.

Por ejemplo, en los años 40, la conferencia de las iglesias reformistas americanas y de las iglesias protestantes fue un caso claro, y en 1963 la encíclica Paz en la Tierra, de Juan XXIII, tuvo ese mismo papel. El clero de los países colonizados también expresó el derecho de sus pueblos a gobernarse por sí mismos, como fue el caso de la Carta Pastoral de los Obispos de Madagascar en 1953. Finalmente, el movimiento de solidaridad entre los pueblos afroasiáticos independientes y dependientes que se produce en los años 50 quizá constituye el último factor que expande de forma definitiva el movimiento descolonizador.

Especialmente importante fue la conferencia de Bandung en 1955, donde se reúnen 29 países afroasiáticos recientemente descolonizados. La conferencia finalizó con una declaración en la que se manifestó el deseo de cooperación entre los pueblos de Asia y de África, a la vez que se proclamaban anticolonialistas, pacifistas y neutralistas respecto a los bloques de Estados Unidos y la Unión Soviética. Para recapitular entonces, ¿cuáles son las fases cronológicas durante las cuales las diversas zonas colonizadas adquieren la independencia? La primera fase transcurre desde el final de la Segunda Guerra Mundial a los primeros años de la década de los 50, y alcanza al Asia del Sur y del Sureste.

La invasión japonesa del Este Asiático a principios de los años 40, que dismanteló las organizaciones coloniales que allí tenían las metrópolis occidentales, facilitó las posteriores revoluciones nacionalistas. Así, en 1946 Filipinas alcanza la independencia, seguida por India, Pakistán, Ceilán, Birmania, Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, Malasia y Corea. La segunda fase descolonizadora alcanza al continente africano, desde los años 50 a los 70.

Comienza con la independencia de Libia en 1951, sigue con la revolución nacionalista de Nasser que expulsa los restos de la dominación inglesa en Egipto, y poco después acceden a la soberanía Túnez, Marruecos, Sudán y Argelia. En 1957 gana el primer estado del África Negra que se independiza. En los años inmediatamente posteriores, toda el África Negra, donde ingleses, franceses, belgas, españoles e italianos mantenían dependencias.

Finalmente en los años 70 las colonias portuguesas de Guinea Bissau, Angola, Mozambique, etc. Una de las últimas colonias es quizá el Sahar español, de la que España se desprende de no muy buena manera en 1975. La tercera fase de la descolonización abarca desde los años 60 a principios de los 80.

En ella se producen las independencias de los escasos restos coloniales que aún pervivían en los principados costeros de la península arábiga como Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Catar, las islas y territorios alrededor del Caribe como Jamaica, Trinidad y Tobago, Surinam, Belice y las islas oceánicas como Samoa Occidental, Nauru, Tonga, Fiji, Vanuatu, etc. ¿Cuál es la situación de estos pueblos tras la independencia? La casi totalidad de los pueblos se encontraron en una condición que el demógrafo francés Alfred Chauvin definió en los años 50 como tercer mundo, es decir, una situación de subdesarrollo frente a los otros dos mundos desarrollados, configurado respectivamente por naciones de economía capitalista y economía comunista. Desde entonces el término tercer mundo y después sucesivamente los términos de

países subdesarrollados, en vías de desarrollo, países del sur, de la periferia o menos desarrollados han servido para calificar a los países del mundo islámico, del Asia monzónica, el África negra y de Oceanía.

También esos términos se aplicaron a países iberoamericanos, independizados ya desde el siglo anterior pero que poseían unas características económicas y sociales que les hacía figurar en el grupo. En realidad es difícil establecer criterios rigurosos para definir desarrollo y subdesarrollo, pues no está muy claro que el modo de vida de las poblaciones urbanas del mundo desarrollado pueda ser asumido como un prototipo ideal, alcanzar por la humanidad. Además sabemos que dentro de las zonas desarrolladas existen áreas de marginación y pobreza que también podrían calificarse de subdesarrolladas.

Pero aparte de estas matizaciones existe un consenso general que califica como subdesarrollados a países que se caracterizan socialmente por la insatisfacción de sus necesidades básicas en alimentación, salud, educación, empleo y participación política y social en los órganos de gobierno. Económicamente se definen por la débil acumulación de capital o reinversión de excedente. Sus estructuras productivas se especializan hacia actividades más sencillas y las de menor contenido tecnológico y se caracterizan además por una fuerte desarticulación política y desarticulación económica, social y cultural.

Eso supone el contraste entre el centro de las ciudades y los arrabales, los barrios ricos y los pobres, el sector moderno y tradicional de la agricultura, la industria tecnológica avanzada y la artesanía. Existen contrastes importantes además entre los diferentes grupos sociales, particularismos étnicos, raciales, idiomáticos, religiosos y sobre todo una gran desigualdad en la distribución de la renta. ¿Se ha hecho algo para remediar esta situación que de hecho afecta a las dos terceras partes de la humanidad? Fundamentalmente desde los años 60 diversos organismos internacionales asumieron la gravedad del problema.

Uno de estos movimientos fue el de los países no alineados y también las Naciones Unidas han realizado programas generales de ayuda al desarrollo a través de organismos especializados. ¿Han sido efectivos estas iniciativas? Lo cierto es que las acciones de los organismos internacionales no han sido suficientes. La crisis económica de los años 70 se extendió por el tercer mundo.

Las oligarquías locales no canalizaron convenientemente la ayuda e incluso la dilapidaron en su exclusivo beneficio. También la solidaridad entre los países subdesarrollados se quebró con la polarización de algunos de ellos hacia la tutela de los Estados Unidos o de la Unión Soviética, esperando encontrar allí la ayuda económica necesaria para salir de su situación. Los países productores de petróleo, la mayoría pertenecientes al bloque del tercer mundo, tampoco consintieron en reducir el precio del crudo para sus hermanos más pobres y estos comenzaron un proceso de endeudamiento exterior que constituyó el gran problema de la década de los 80 y que ha llegado hasta nuestros días.

Además, desde 1991 la desintegración de la Unión Soviética ha dejado a los países

subdesarrollados de su órbita sin la ayuda económica que recibían de la potencia comunista. ¿Cuál es el panorama actual? La situación es bastante heterogénea y quizás se puedan distinguir varios grupos de países. Por ejemplo, se advierte un grupo llamado los nuevos países industriales que agrupa Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Brasil y México.

Estos países han experimentado un alto crecimiento económico convirtiéndose internacionalmente en potencias manufactureras competitivas, con un mercado interior relativamente grande y unos indicadores socioeconómicos cercanos a países desarrollados. Los denominados pequeños dragones asiáticos han logrado incluso reducir su deuda externa, aunque no ha sido así el caso de Brasil y México. Pero lo cierto es que en los últimos años sus economías han dado muestras de gran fragilidad.

Esto sería un grupo. En el extremo opuesto están los países que la ONU misma llama países menos adelantados o países que se han empobrecido en los años 80 y principios de los 90. El grupo lo forman unos 50 países fundamentalmente ubicados en África Negra.

Es el llamado también Cuarto Mundo, cuya renta per cápita es inferior a los 500 dólares, menos de la octava parte de la media mundial. Son países que tienen una alfabetización de adultos inferior al 20% y una participación industrial en el PIB menor del 10% aproximadamente. Los países más poblados pertenecientes a este grupo serían Etiopía, Bangladesh, Nepal, Mozambique o la antigua Birmania.

Un tercer grupo dentro de estas naciones no desarrolladas es el de los países productores y exportadores de petróleo, que consiguieron unos altos ingresos con la subida de petróleo en los años 70. Pero algunos de ellos, los más poblados como Irán, Irak o Libia, no supieron canalizarlos hacia el desarrollo económico y actualmente se encuentran también endeudados. El último grupo es el surgido tras el hundimiento del bloque comunista, un acontecimiento que, como todos sabemos, se produjo a finales de los 80 y que ha ocasionado la aparición de nuevos estados independientes, los cuales en ciertos casos, por ejemplo en el caso de los países centroasiáticos, presentan una situación económica-social que realmente no puede calificarse como de desarrollo.

Hasta ahora estamos hablando de pasado y presente, del presente de estos países, pero ¿cómo se presenta el panorama de futuro? ¿Qué va a ser de estos países? Pues la verdad es que las perspectivas son bastante contradictorias y no muy positivas. Solamente hay una parte de estos países, una minoría, que sí están mejorando sus indicadores socioeconómicos, pero si se contempla el panorama de África, de algunos países asiáticos o centroamericanos, la situación es muy poco halagüeña. La verdad es que las alternativas son problemáticas.

Hay quienes son partidarios de la ayuda, quienes son partidarios del comercio o quienes consideran que lo mejor es no hacer nada. No es fácil. Los que son partidarios de llevar hasta sus últimas consecuencias el libre comercio consideran que el mercado propiciará la integración económica de estos países al final y que estos países se especializarán y crecerán económicamente.

En cualquier caso, lo que sí es evidente es que la deuda sigue siendo un baldón para el desarrollo y que su condonación sería un indudable alivio. Y finalmente está la cuestión de la ayuda. Lo que pasa es que sigue siendo también problemático.

Hay que estudiar qué tipo de ayuda es más eficaz, si es más eficaz la ayuda descentralizada a través de las ONGs o es más eficaz la ayuda de gobierno a gobierno. En todo caso, habría que condicionar este último tipo de ayuda al compromiso de los gobiernos de respeto a los derechos humanos, de transparencia en la gestión e insistir quizá en su empleo en proyectos educativos, que tal vez son la mejor inversión para el desarrollo. Es curioso de todas las maneras que en países tan diferentes, de diferentes continentes, pues se den unas situaciones casi similares y que sea tan difícil ayudarlos, sea en un continente africano o sea en el continente americano.

¿Esto es porque parece como que hay poca voluntad? Hombre, sería difícil. Hay mucho voluntarismo, digamos. Hay muchas iniciativas.

Pero no a nivel de gobiernos. Pero incluso hay a nivel de gobiernos a veces. Pero también hay que tener en cuenta cuáles son las situaciones de esos países y también hay que tener en cuenta la responsabilidad de los propios líderes de esos países y también el camino hacia la democracia.

Quizá la presión política y un intento de cambiar las instituciones políticas de allí sí que podría ser incluso más eficaz que simplemente mandar ayuda con mucho voluntarismo desde aquí. Brevemente, muy brevemente, nos quedan unos segundos, pero de cara al alumno, ¿este tema lo tienen que ver casi como un todo? Por supuesto, puesto que buena parte de los problemas de los países subdesarrollados arrancan considerablemente de las estructuras que se crean durante el proceso de colonización y descolonización, normalmente del proceso de colonización, aunque las dificultades de la puesta en marcha de países independientes y de procesos económicos de desarrollo están lastrando el desarrollo de estos países desde su independencia. Pues con esto debemos despedirnos.

Muchas gracias profesora Rosa Pardo y hasta un próximo programa. Despedimos así el curso de acceso. Despedimos aquí la programación de la UNED.

Mañana estaremos de nuevo con todos ustedes. Nuestro primer espacio será el programa de formación del profesorado. Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

Nuestro último espacio será el curso de acceso. Una noche más le agradecemos su compañía. Que pasen una feliz madrugada.